

14 de marzo de 1960

Mi querido Guillermo: Aunque parezca mentira, todavía trabajo al ralenti. Aunque mi aspecto físico es excelente -incluso he engordado-, la convalecencia de la pleuritis va arrastrándose de manera tan lenta, tan lenta, que apenas hago progresos apreciables de día en día. Si trabajo demasiado o si salgo, aparecen unas décimas comprometedoras, y a frenar. El médico me querría acostado, haciendo reposo; pero ello es incompatible con mi naturaleza. Por otra parte, mi pleuritis de antología: un boleto de catorce resultados.

Durante mis momentos de relativo ocio pienso en muchas cosas, y sobre todo en Índice. A pesar de todas las dificultades que se han cruzado en nuestro camino, esta es la empresa más considerable que llevamos realizada. Hacer bibliografía es horrible y pesado, sobre todo para gente que, como tu y yo, se nos da más para la síntesis y la exposición que no para el puro fichero erudito. Pero ello tiene sus recompensas, como está bien probado en nuestras relaciones con el extranjero. Pero, además, porque dejaremos testimonio de algo positivo, que permanecerá para cuantos deseen hacer historia de España o de Hispanoamérica el día de mañana.

Cierto es que las circunstancias no nos han favorecido y que hemos tenido que trabajar como esclavos de una idea y no como servidores de una organización. Pero también ello nos ha favorecido, porque hemos salido de la prueba a que fuimos sometidos con una libertad de movimientos bastante considerable. Este es otro tanto en nuestro haber, que nadie nos puede regatear.

Durante estos siete años de trabajo hemos experimentado vaivenes de entusiasmo y desconcomentamiento. Era natural. Al ampliarse nuestra labor, necesitábamos más personal cualificado y más elementos de trabajo. Todo ello se traducía en insuficiencia del presupuesto, en ahogos económicos. Tu grupo ha sufrido estrecheces; el de Barcelona, no te quepa la menor duda, todavía mucho más. Cuando Teide no ha posido llegar a satisfacer una cuota, ahí ha estado yo pagándola de mi bolsillo ¿Romanticismo? No sé que decirte. Mejor, cumplimiento de un deber.

Mi desiderata era reunir alrededor de I.H.E. medio millón de pesetas. Con ello se marchaba francamente bien. No me doy por vencido en esta lucha, como lo prueba la última subvención obtenida del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es imposible que no nos hagan caso, que nos dejen caer en el vacío. Hoy a nadie le interesa este golpe de efecto. Pero podría suceder, por el contrario, que nos cansáramos en este momento crucial, que diéramos la razón a cuantos aseguran que nos disgregamos y especialmente a aquellos que fijan los ojos en tu equipo y en su rendimiento. Tienes que tener presente que los envidiosos abundan, y que la gente se ha dado cuenta del bajón de la sección hispanoamericana en los dos últimos números de la revista.

Desde el primer momento de nuestra colaboración en IHE, consideré que la sección de que te hacías cargo era de primordial importancia para el futuro. Pero no podía ni tan siquiera sospechar las dimensiones que ha alcanzado bajo tu dirección y con tu entusiasmo. Ha sido el impacto más vivo que la historia española ha causado en América desde hace muchos años. Y de ello tengo muchas pruebas. La principal es, desde luego, el mismo interés de los centros oficiales relacionados con el mundo exterior en ayudarnos. Si no importara lo que tu haces, nadie nos haría caso. Ni muchísimo menos!

Repito que, a mi juicio, nos hallamos en un momento decisivo. No sólo debemos conservar las subvenciones que hasta aquí tenemos, sino ampliarlas. Pero para ello es preciso continuar presentando, al día, el mismo material bibliográfico que hasta ahora servíamos a nuestros lectores. No podemos presentarnos con los bolsillos vacíos y solicitar el mismo crédito o bien otro más considerable. En cierto modo, con las pesetillas que acaban de concedernos hemos con-

traído una responsabilidad moral, de la que no podemos en ninguna manera zafarnos.

Estoy seguro de que pensarás como yo. Si te he escrito con el corazón abierto y sin formulismos, ha sido para exponerte mi punto de vista en este momento crucial. Me ha sorprendido, en efecto, que no contestaras a mi carta última sobre el procedimiento para abonarte la parte de subvención que te corresponde -parte que seguramente cobraré la semana próxima, pues ya ha llegado el libramiento a Hacienda-. ¿No será que estés desinteresado de nuestro esfuerzo? Me lo pregunto reiteradas veces al día. Estamos ya cerrando el número 26 y nada sabemos de ti en punto a envío de ~~en~~ reseñas. He aquí otro motivo de preocupación.

Me gustaría saber exactamente aqué atenerme. No dudo un solo instante de tu voluntad y de tu intención. Pero como me hallo tan distante de Sevilla, a lo mejor me faltan muchos elementos de ~~juici~~ juicio para hacerme cargo de la situación y del ambiente en que trabajais. Te ruego que me vuelvas a escribir sobre ello y que me traces un bosquejo de las perspectivas que vislumbra, pero sin concesiones, o sea llamando al pan pan y al vino vino. Una vez más no hemos de poner de acuerdo, porque no podemos convertirnos en el hazmerreir de la ciencia histórica internacional. Hemos de luchar hasta dejar estabilizados los grupos de trabajo que han de sucedernos. Después, podremos ser "gobernadores civiles" -hacia donde hoy tiende el americanismo oficial.

Supongo no perderás de vista que en Estocolmo habremos de plantear a Cline la papeleta definitiva. Para aquel entonces es necesario que tu y yo sepamos exactamente -otra vez aparece este dichoso adjetivo- qué hemos de hacer. Espero, pues, que me contestes con la más absoluta libertad y claridad.

Te abraza tu buen amigo,